

CONTRA Y MÁS ALLÁ DEL CAPITAL

John Holloway

CONTRA Y MÁS ALLÁ DEL CAPITAL

Reflexiones a partir del debate del libro
Cambiar el mundo sin tomar el poder


Herramienta
ediciones

UNIVERSIDAD
AUTÓNOMA
DE PUEBLA 

© 2006 Ediciones Herramienta, Buenos Aires, Argentina
© 2006 Universidad Autónoma de Puebla, México -
Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades

Traducción del inglés: Anna-Maeve Holloway, John Holloway, Alba Invernizzi, Marcela Priore y Diego Gil
Traducción del francés: Marita López, José Martín
Traducción del alemán: Katrin Zinsmeister
Diseño de tapa: Mario a. de Mendoza
Diseño de interior: Gráfica del Parque
Coordinador de edición: Néstor López
Corrección y revisión de textos: Carlos Cuéllar, Luis Menéndez

Ediciones Herramienta

Av. Rivadavia 3772 – 1º B – (C1204AAP) Buenos Aires, Argentina
Tel. (+5411) 4982-4146
Correo electrónico: revista@herramienta.com.ar
www.herramienta.com.ar

ISBN-10: 987-22929-0-6
ISBN-13: 978-987-22929-0-4

Printed in Argentina
Impreso en la Argentina, mayo de 2006

Todos los derechos reservados

Hecho el depósito que marca la ley 11.723

Holloway, John
Contra y más allá del capital - 1a ed. - Buenos Aires : Herramienta ;
México: Universidad Autónoma de Puebla, 2006.
192 p. ; 23x16 cm.

Traducido por: Anna Maeve Holloway...[et. al]

ISBN 987-22929-0-6

1. Sociología. I. Holloway, Anna Maeve, trad. II. Título
CDD 301

Índice

Nota de los editores	ix
Nota del autor	xi
Prólogo (Raúl Zibechi)	xiii
1. Contra y más allá del capital	1
2. No	45
3. La imprenta del infierno	67
4. Gente común, es decir, rebelde	77
5. Dos grietas	87
6. Conduce tu carro y tu arado sobre los huesos de los muertos	95
Anexos - Críticas y aportes	
Cartas sobre el poder. Correspondencia con Michel Löwy	107
Poder y antipoder (Joachim Hirsch)	118
Poder, “contra-poder” y “antipoder” (Atilio Boron)	127
El dificultoso no-asalto al no-cielo (Guillermo Almeyra)	148
¿La Revolución sin tomar el poder? (Daniel Bensaïd)	155
Gritos y escupitajos (Daniel Bensaïd)	172

Nota de los editores

A mediados del año 2002, cuando todavía resonaban los ecos de los golpes en las cacerolas y el grito *¡Que se vayan todos!* en las calles de Buenos Aires y otras ciudades de la Argentina, publicamos el trabajo de John Holloway, *Cambiar el mundo sin tomar el poder*, al que su autor presentaba como “parte de la lucha por lo absurdo que no es absurdo, por lo imposible que es tan urgente”.

La publicación de *Cambiar el mundo sin tomar el poder* ha generado un importante y fructífero debate. Se trata de una discusión que se ha extendido sin reconocer fronteras a medida que la polémica y desafiante obra de John Holloway se ha ido conociendo en diversos idiomas. A la versión original en inglés (Pluto, Londres) que circula ya en su segunda edición revisada, y la primigenia en español en circulación en varios países de América Latina (coedición Universidad Autónoma de Puebla, México y Herramienta, Buenos Aires) que estrena ya su tercera reimpresión y segunda edición se ha sumado la realizada en la República Bolivariana de Venezuela (Vadell Hermanos, Caracas), el Estado español (Ediciones de Intervención Cultural - El Viejo Topo, Barcelona) y en portugués (Boitempo, São Paulo, Brasil). En Europa se cuentan, por ahora, la ya mencionada edición en español, la alemana (Westfälisches Dampfboot, Münster), la italiana (Carta y Edizioni Intra Moenia, Roma), turca (Iletisim, Ankara), neerlandesa (Academia Press, Gent), griega (Savalas, Atenas), sueca (Rohnin, Estocolmo), en idioma esloveno (@politikon) y la danesa. También se ha sumado la edición coreana (Galmuri, Seúl). La edición francesa (Syllepse, París) se encuentra en preparación.

A este impacto editorial, hay que agregarle la existencia de una infinidad de revistas y boletines que vienen reproduciendo desde páginas sueltas, capítulos enteros y artículos sobre el tema. Internet ha servido como caja de resonancia y de multiplicación sin tiempos ni fronteras de la

polémica en curso. No podemos olvidar, en fin, las miles de hojas fotocopiadas que también recorren nuestro continente y pasan de mano en mano constituyéndose en aliadas imprescindibles de la difusión del pensamiento libre.

La página web de la revista *Herramienta* (www.herramienta.com.ar) se inscribe en este contexto y viene recogiendo casi desde sus inicios esta polémica y también allí lectores de diversas lenguas tienen la oportunidad de acceder a la mayoría de los textos producidos.

El presente volumen se conforma de una selección de las críticas más significativas realizadas alrededor de *Cambiar el mundo sin tomar el poder* y las respuestas con las que el autor ha respondido, especialmente corregidas y actualizadas para esta edición.

Consideramos que esta obra supera ampliamente el objetivo que pudiera haber tenido el propio Holloway al comenzar la redacción de su parte sustancial ya que el producto que presentamos no es otra cosa que la parcela de un territorio en exploración, es decir, parte del desarrollo de las tesis que el autor viene elaborando y enriqueciendo desde hace años en la misma confrontación franca y muchas veces dura con sus contradictores. En definitiva, el lector tiene en sus manos un texto ágil y, al mismo tiempo, profundo y desafiante que constituye mucho más que una respuesta a cada una de las intervenciones presentadas en anexo.

No cabe duda que este texto encontrará viejos y nuevos contradictores, será subrayado y desgajado, citado con respeto o tratado con desprecio en debates y nuevas polémicas. Estamos seguros de que no está destinado a guardar polvo en las bibliotecas ni brillará inmóvil en los centros elitistas de la academia, sino que circulará entre sus lectores como herramienta de reflexión y búsqueda, en definitiva, que acompañará y será parte indisoluble del serpenteante camino por un mundo nuevo, de ese mundo que está forjándose en la lucha en contra y más allá del capital.

Ediciones Herramienta encara este nuevo esfuerzo editorial conjuntamente a la Universidad Autónoma de Puebla renovando el compromiso asumido con sus lectores de América Latina y sintiéndose parte activa de este desafío.

Buenos Aires, mayo de 2006

Nota del autor

La aparición de *Cambiar el mundo sin tomar el poder*, hace ya tres años, ha significado una invitación al debate muy alentadora. De modo que estoy muy agradecido a todos quienes lo han discutido, desde la posición que fuere.

Quiero manifestar dos tipos especiales de agradecimientos.

Un profundo aprecio por las honestas respuestas de quienes aun discrepando participaron en el debate.

Y muchas gracias a los entusiastas, en especial a los de la Argentina, más específicamente, a Néstor, Pipo y Luis.

Prólogo

Aquel que crea falsas leyendas revolucionarias para el pueblo, aquel que le divierte con historias cautivadoras es tan criminal como el geógrafo que traza mapas falaces para los navegantes.

H.P.O. Lissagaray (Historia de la Comuna)

¿Cuál es la diferencia entre saber y no saber?

Dicho de otro modo: puesto que *saber* y *no saber* son opciones humanas, políticas, ¿qué impulsos encarnan?, ¿qué rumbos esbozan?

Hay una idea que podría resumirse con la “parábola del niño perdido” y que quisiera desarrollar muy brevemente: un niño en la oscuridad, presa del miedo, se tranquiliza canturreando; perdido en la noche, se cobija como puede o se orienta a duras penas con su cancioncilla. Esa canción es “como el esbozo de un centro estable y tranquilo, estabilizante y tranquilizante, en el seno del caos”¹. La canción le permite saltar del caos a un principio de orden.

¿Quién de nosotros no ha experimentado algo similar en su vida afectiva? La necesidad de certeza, ante la sombra de la muerte que derrama el desamor, de que un día, aún lejano, el amor renacerá. ¿Y en la vida política? La necesidad de encontrar un punto de apoyo cuando todas nuestras certezas se desmoronan, en particular desde 1989: la certeza en la inevitabilidad de la revolución; la certeza de que podremos vencer a las elites y construir un mundo mejor, sin humillaciones, sin hambre, sin injusticias; la certeza de que la humanidad progresa hacia un mañana mejor y que el mundo no desaparecerá por la codicia de los menos... ¿Cuántas incertidumbres intentamos disolver repitiendo lo ya conocido, haciendo como que ignoramos que esos caminos no son sino atajos inconducentes?

1. Gilles Deleuze y Félix Guattari, *Mil mesetas*, Valencia (España), Pre-Textos, 1994, pág. 318.

No es fácil plantarse en medio del caos y la oscuridad, la incertidumbre y el miedo sin apelar a alguna cancioncilla salvadora. John Holloway en muchos de sus trabajos, pero, especialmente, en *Cambiar el mundo sin tomar el poder* nos coloca desnudos ante este conjunto de incertidumbres y no hace nada para aligerar nuestra angustia. En particular, no intenta tranquilizarnos, tranquilizarse, a través del camino sencillo de repetir una vez más aquello que tantas veces nos llevó al fracaso. Saca conclusiones de más de un siglo de derrotas –en el empeño de construir un mundo nuevo desde el Estado– y busca ir más allá, explorando a tientas nuevos territorios.

¿Qué busca Holloway al reconocer, cada pocas páginas, que no tiene respuestas ante preguntas serias, trascendentes? “Murmuro, farfallo hacia mis adentros y... no tengo respuesta...”, nos dice. Sostiene, en lo que parece ser una verdadera herejía, que el movimiento anticapitalista es “un movimiento hacia lo desconocido”. ¿Luchamos acaso para ir “hacia lo desconocido”?

Volvamos al niño. Su única certeza es que está perdido en la oscuridad, y que tiene miedo. El primer problema, entonces, es que nos negamos a reconocer que estamos perdidos y que no sabemos hacia dónde ir, ni cómo ni por dónde hacerlo. Presos de la cultura machista, reconocer nuestras debilidades es casi un pecado, una herida narcisista. Más aún si somos militantes comunistas. ¿Cómo reconocer-nos incapaces de darnos respuestas, siempre acertadas, siempre racionales, siempre correctas? El segundo problema es que cuando cantamos siempre la misma canción, no somos capaces de reconocer que lo hacemos para darnos ánimo, para encontrar-nos, como hace el niño perdido, sino que nos afirmamos en la certeza de que ésa es *la* canción, *la* línea correcta. En este punto, el niño perdido en la oscuridad nos lleva la ventaja de la humildad, de que no ignora, ni rehúye, su situación ni su temor.

Holloway no repite la vieja historia conocida, pero en su “intento de ver en la oscuridad”, se percibe, subterránea, la sombra de Marx, el modo como abordó sus propias dudas. El comunismo no es un ideal, menos aún una ideología, a implantar a fuerza de decretos. Si el comunismo es posible, es porque está enraizado en nuestras vidas cotidianas, en esas gentes “bastante comunes, es decir, rebeldes...” de los zapatistas. “Hay en cada intercambio cotidiano un movimiento subterráneo de comunismo”, dice Holloway. El problema es, por tanto, nuestro: no somos capaces de distinguir en la vida cotidiana aquellos aspectos que revelan impulsos emancipatorios, por más pequeños o moleculares que sean.

La consideración de la organización como movimiento y no como institución es algo no separado de la vida cotidiana y, por tanto, no espe-

cializado, ni jerarquizado, in-clasificable, in-identificable. Todo lo contrario que el partido, o el Estado. Ahí también puede intuirse un cierto Marx, el que considera que capitalismo es también alienación, separación, cosificación; categorías que, a menudo, son dejadas de lado, quizá porque no son fáciles de encorsetar en la categoría de “línea política”.

A muchos les puede parecer aventurado –como dice Holloway– que no exista otra posibilidad que “caminar en la oscuridad”, y hasta espontaneísta considerar que “cada paso es una prefiguración de la meta: autodeterminación social”. Parece poco, ciertamente, si lo que pretendemos es andar con paso seguro en sendas despejadas y, de ser posible, rectas, lineales, acumulativas. Pero el camino que nos propone transitar es otro: hurgar en las miles de brechas y grietas abiertas por la resistencia al capital, re-conocer las menores briznas de rebeldía, sentir, vivir las fisuras existentes en la cotidianeidad de la dominación para, partiendo de ellas, intensificarlas, expandirlas, multiplicarlas, sin dirigirlas ni fijarles metas desde afuera. ¿Para qué? ¿Con qué objetivo? Si rehuimos la instrumentalización de las fisuras, debemos responder, una vez más, que no sabemos, que expandimos las grietas como parte de nuestra potencialidad emancipatoria y, por lo tanto incierta, contradictoria, enigmática.

La experiencia de los aymaras bolivianos desde la guerra del agua de 2000, en Cochabamba, hasta las guerras del gas de 2003 y 2005, renueva y fortalece las esperanzas nacidas al calor de las insurrecciones populares de los últimos años en nuestro continente. Esperanzas que no se agotan en su capacidad de destituir presidentes neoliberales e instituir al primer presidente indio del continente, sino en mecanismos sociales que anidan en lo más profundo de su sociedad comunitaria. No sólo no tienen un “programa”, aunque tienen demandas como el gas, el agua y una asamblea constituyente, sino que tampoco cuentan con una organización que unifique sus luchas. No cuentan, digamos, con un comando central. Pese a ello, y quizá gracias a ello, han realizado acciones realmente importantes: derribaron dos gobiernos en veinte meses, crearon regiones fuera del control del Estado boliviano y deslegitimaron el modelo neoliberal. Todo eso sin partidos de vanguardia, sin dirigentes externos (a sus propios dirigentes los denominan “rellenos”, o sea que son lo menos importante del movimiento), sin representantes, y con un conjunto de organizaciones dispersas que son articuladas por las bases cuando se movilizan.

En los territorios aymaras existen hasta diez “cuarteles”, siendo el de Qalachaka el primero y quizá el más importante, nacido durante los movimientos de los últimos cinco años. Muy cerca del poblado de Achacachi, a escasa distancia de la escuela-ayllu de Warisata y del lago Titicaca, está

el cuartel aymara. Quien lo visite encontrará un cerro de mediana altura con una cumbre pedregosa... y nada más. ¿Un cuartel? ¿Un cerro abandonado? Ellos insisten en que ahí está el cuartel y no es el caso ponerlo en duda. La lógica aymara, por cierto, es otra. Los cuarteles, o sea las comunidades en estado de militarización, aparecen y desaparecen, son discontinuos según la lógica formal. Las continuidades están en otros lugares: son las comunidades, rurales y urbanas, que se expresan de formas diferentes según los momentos. Son ayni (ayuda mutua) en el trabajo; son rotación en las tareas de autoridades; son asamblea en las decisiones colectivas; son muchas otras cosas... y son cuarteles durante los levantamientos. No hay separación ni organizaciones diferentes o separadas de la vida cotidiana: la misma “organización” que sustenta el trabajo o la fiesta, sostiene la movilización y el levantamiento armado.

Pensar que los pueblos están desorganizados y la tarea de los revolucionarios es organizarlos, supone un insulto y un desprecio grosero a la vida de las personas. Pensar que ahí abajo hay caos y oscuridad y que los revolucionarios les llevaremos orden y luz, es tanto como pretender modelarlos según la lógica estatista, anulando sus impulsos emancipatorios. Mucha humildad y una buena dosis de ternura son necesarias para reconocer que no sabemos y que, allí entre las personas comunes, brotan tanto los impulsos liberadores como, en germen, las bases de un mundo otro.

La diferencia entre saber y no saber es la pulsión por ir más allá. El trabajo intelectual de Holloway es parte del impulso hacia la autodeterminación, del que se nutre y contribuye a profundizar. Forma parte del rompecabezas emancipatorio que sólo la actividad social colectiva puede ayudar a componer; que mientras va colocando piezas las va dispersando, porque la emancipación no tiene fin ni instrumento, es apenas un camino sin sendero, deseo sin objeto, verbo sin sustantivo, y movimiento, fluir...

Raúl Zibechi*

Montevideo, 17 de marzo de 2006

* Premio Prensa Latina 2003, miembro del consejo de redacción del semanario *Brecha* del Uruguay. Participa como docente e investigador sobre movimientos sociales en la Multiversidad Franciscana de América Latina. Es activo colaborador con organizaciones sociales, barriales y medios de comunicación alternativos y autor de numerosos libros y ensayos.

